

## AGRADECIMIENTO

Rafael Cortés Ch.

Señores miembros directivos de la Facultad de Educación, señores profesores de la Facultad de Educación. Esto es lo académico. Lo hondo es decirles, queridos amigos.

En estos días, y ya se acerca la Navidad, ese niño teórico o real, misterioso, que nos conmueve como simples personas o como maestros o como buenos padres o como luchadores, me ha traído a mí grandes homenajes, y mis palabras no pueden expresar todo mi agradecimiento.

Doña Nora ha traído el nombre de la Escuela Normal; y después de ese canto precioso, me he sentido otra vez en la Escuela Normal; porque ahí no había solo teorías metodológicas o psicológicas o pedagógicas, había arte, y nada penetra tanto en el alma de los seres humanos como el arte, y especialmente la música. Ustedes, en la última canción, pudieron verlo.

En estos días, algunos viejos maestros hemos estado regocijados; asistimos a la conmemoración de cincuenta años de dos grupos graduados. Unos llegaron con su esposa, otras con su esposo y alguno llegó con una bella niña a recitar; y recitó una poesía que solo hablaba de amor, porque solo el amor penetra hondo y transforma la vida del maestro y esto es lo que el maestro necesita llevar en su vida, y esto es lo que niños y jóvenes desean: amor...

En la primera parte de este acto sentí eso. La amistad es una forma de amor y surgieron los elogios para los compañeros; surgieron los elogios para el trabajo de todos; surgió el elogio para el que recibió su diploma de catedrático. Esto es amor. Si la facultad sigue así, unida para expresarse mutuamente el sentimiento de amor que es respeto, que es comprensión, que es valoración de los méritos de cada uno, la Facultad de Educación, la Escuela de Educación de la Universidad de Costa Rica, será siempre el faro de luz que nuestro país necesita.

Deseo que olviden todos los elogios que se refieren a un modesto maestro de escuela; han sido excesivos. En estos días fueron excesivos en

la Casa de Cultura Hispánica y allá solo pude decir: "Acepto el homenaje en nombre de todos los maestros que han enseñado a leer al pueblo costarricense." Porque yo vi muchos de esos y no debe ignorarse lo que ha sido esa lucha de los hombres públicos por el engrandecimiento de nuestro país a través de la educación.

Están por ahí hablando de la liberación de la mujer, y la mujer costarricense fue liberada hace ya cien años, cuando el maestro de los maestros creó el Colegio de Señoritas. Es una fecha histórica que conviene recordar.

A un general, un generalote, imagínenlo, se le ocurre nombrar a don Mauro Fernández Ministro de Educación -de Instrucción Pública se llamaba entonces- y de Finanzas, y ese Ministro de Educación crea el Liceo de Costa Rica y una sección para hacer maestros, porque no había maestros en Costa Rica.

Y ya estaba latente aquí y allá, el deseo de los costarricenses de instruirse. Este gobierno de don Bernardo Soto, junto con el Ministro de Educación, envía a don Pedro Pérez Zeledón en un viaje crucial por Europa y los Estados Unidos a que observara lo que podía recoger para aplicar en Costa Rica. Llega don Pedro Pérez Z. de vuelta y en su informe escribe especialmente: "Debe crearse un colegio femenino igual al Liceo de Costa Rica y en él una sección para formar maestras". Porque antes la educación era solo para hombres.

Y así puedo contarles otra pequeña anécdota del proceso educativo de Costa Rica -ustedes lo saben porque han estudiado la historia de la educación- pero estas menudencias se pierden: la Municipalidad de Heredia había contratado a un insigne maestro para director del Liceo de Heredia, don Roberto Brenes Mesén, recién llegado de Chile, pero al planear la apertura del liceo, llega otro profesor graduado de Chile: don José Ma. Orozco Casorla.

Don Roberto lo llama para que sirva la cátedra de Ciencias Naturales, y él que venía de Chile, que

venía de un colegio más avanzado, le propone a don Roberto que conviertan este pequeño colegio de Heredia, en un colegio mixto.

Don Roberto y el señor Casorla conversan de esto y don Roberto le dice: "Si tú te encargas de buscar las niñas que quieran matricularse, lo abrimos ahora mismo." Y el señor Orozco Casorla va de casa en casa, a los hogares de más prestigio en Heredia, comenzando por los papás de don Alfredo González, buscando las damitas, las niñas que quisieran entrar al colegio.

Y así se forma el primer colegio coeducacional en este país, porque las niñas no tenían oportunidad de entrar a un colegio. Las escuelas no eran mixtas: había escuela de varones o escuela de niñas.

Cuando se abre el colegio de Heredia, mixto, coeducacional, se produce en la ciudad -la ciudad beata, rezadora, conservadora-, se produce un problema, se conmueve la población, y en cierto momento, el cura párroco, un formidable sacerdote, utiliza el púlpito contra aquel procedimiento de mezclar en una misma aula señoritas y jóvenes.

Y es tal la presión que se establece que crean un pequeño periodiquillo, en el cual hay caricaturas en donde aparecen más tarde los estudiantes con rabos, porque al profesor que venía de Chile, con las ideas nuevas, se le ocurrió hablar, en la clase de Biología, de la teoría de Darwin. Se hizo entonces un gran escándalo. Tuvieron que luchar, volver a convencer a cada hogar y a los jóvenes.

Las universidades actuales están disfrutando de aquella lucha... Por eso, cuando llegue un maestro a la Facultad de Educación no olviden que necesita ayuda y preparación para enfrentar luchas, para entender la vida social y participar en

ella, para penetrar en los hogares costarricenses y ayudar de alguna forma. Necesita no solamente teorías pedagógicas...

La educación no se puede recargar en las instituciones que atienden a los estudiantes... Es necesario que en los hogares tomen la parte que les corresponde y colaboren en la solución de este terrible problema de la educación pública costarricense.

En estos momentos hay escuelas en donde el maestro no tiene tiza; en estos momentos hay escuelas en donde el maestro todavía trabaja en un rancho; pero eso, precisamente, hace que Costa Rica tenga más redes eléctricas que todo el resto de Centro América; más redes de teléfono que todo Centro América, más redes de carreteras de penetración...

Tenemos más cultura, más civilización, gracias a los maestros. Y la cultura y la civilización nos dan todo eso: nos dan vivienda, nos dan agromonía, nos dan bienestar, nos dan sociedad, nos dan paz.

Trabajemos por eso, amigos de Costa Rica. Que la Facultad de Educación sea en esta Centroamérica lo que ha aspirado a ser siempre.

Invito a todos a trabajar en favor de la educación de nuestro país, todos juntos, los universitarios, los directores de los centros educativos costarricenses y los maestros actuales y futuros. Y no olviden que para todo, la amistad es suficiente porque une y expresa acción hasta el final.

Que la Navidad sea muy grata para ustedes y que el Año Nuevo los encuentre llenos de fortaleza, y de esperanzas y de sueños.

Diciembre de 1988